

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6945

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 1125 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

VIERNES 19 SETIEMBRE 1888

EL PRIMER INVENTOR

DE LOS GLOBOS AEROSTÁTICOS.

Ahora que el experimento realizado por el capitán Renard en Meudon ha fijado nuevamente la atención del público sobre esos vehículos aéreos á los cuales ha dado nombre José Montgolfier, es oportuno recordar, aunque no sea más que á título de curiosidad, los trabajos que el sabio brasileño Gusmao hizo á fines del siglo XVII para viajar por el aire, y el resultado que tuvieron en dicha época sus maravillosos experimentos.

El Brasil, colonia portuguesa desde el año 1500, no era todavía en el siglo XVII más que un terreno sometido á servidumbre y apenas civilizado. La ciudad de Santos, que ha llegado á ser un puerto importante donde se recibe todo el café que produce la feraz provincia de San Pablo para ser distribuido por infinidad de puntos del Universo; Santos solo era entonces un pequeño caserío esparcido á la orilla del mar. Allí es donde nació el precursor de los Montgolfier, Bartolomé Lorenzo de Gusmao.

Su familia no gozaba de gran fortuna. El jefe de ella mantenía con su profesión de cirujano director de los presidios de Santos.

A fin de aligerar las cargas paternas, cuatro hijas tomaron el velo de monjas en edad muy temprana y cuatro varones entraron en las órdenes religiosas. Uno solo hijo del cirujano se puso al servicio del Estado.

En cuanto á Bartolomé de Gusmao, protagonista del relato que hacemos á nuestros lectores tuvo una de las vidas más agitadas que se hayan conocido.

Los jesuitas lo tomaron por su cuenta desde sus primeros años y le hicieron pasar por la disciplina de sus humanidades. A los quince años Bartolomé de Gusmao se vino á Europa.

Después de haberse entregado á los más serios estudios tomó en la Universidad de Coimbra el título de licenciado en derecho canónico.

Le tenía abierto el camino para la carrera eclesiástica y se acogió naturalmente á ella.

Su talento, sus virtudes, y más que esto aún, la recomendación de la princesa Isabel de Brunswick que lo estimaba mucho, y á la cual había sido presentado en Madrid cuando hizo un viaje á España, le granjearon el afecto de D. Juan V.

El rey monge, como lo llama el historiador Pereira de Silva, colmó de favores al sabio sacerdote y le nombró en seguida limosnero de palacio.

Los agasajos reales sirvieron á Bartolomé de Gusmao para sus inge-

niosos descubrimientos realizados casi siempre á espensas del monarca.

Al principiar el año de 1709 el sacerdote dirigió al rey una singular memoria acompañada de la petición de privilegio para un invento que iba descrito en papel con numerosos detalles.

He descubierto, decía, un aparato con el cual se puede subir por los aires de igual manera que se vá por la tierra y por el agua, y con velocidad mayor todavía. Esta máquina puede franquear en un día más de doscientas leguas.

Enumeraba luego con una candidez encantadora las ventajas de su invento.

«El rey, dice, podrá enviar de este modo los avisos más importantes á su ejército y las órdenes más rápidas á los países lejanos; los comerciantes harán llegar dinero y viveres á las plazas sitiadas, y á la vista del enemigo; se descubrirán las regiones más próximas al polo; y la gloria será inmensa para los portugueses y el rey que les gobierna.»

El 17 de Abril de 1709 concedió D. Juan V al sacerdote Gusmao el privilegio pedido, prohibiendo á todo el mundo bajo la pena de muerte, apoderarse de su invento.

Hizo aun más el rey: señaló al inventor una pensión vitalicia de 600.000 reis y le otorgó una canonjía y una cátedra de profesor de matemáticas en la Universidad de Coimbra.

Bartolomé de Gusmao se apresuró á practicar un ensayo público de su máquina volante.

El día 5 de Agosto de 1709, el rey con toda su corte, y acompañado de sus chambelanes dirigióse á la Casa de Indias de Lisboa.

Una impaciente muchedumbre hallábase ya apiñada en aquel punto.

El sacerdote hizo su aparición escoltado por todas las piezas de su aparato.

Recibióse á Bartolomé de Gusmao con un silencio que debió de halagarle muy poco.

Pero el sacerdote, sin desconcertarse por la incredulidad de la muchedumbre se puso en seguida á preparar su experimento?

Después de algunos instantes la máquina aérea se desprendió del suelo y ascendió suavemente hasta la techumbre del palacio.

Aquello parecía un sueño. El globo se cernió por espacio de algun tiempo en una especie de vaga indecisión, y después, en el momento en que iba á emprender nuevamente su vuelo, chocó contra una cornisa de piedra. Este choque le impidió proseguir su marcha, y le hizo caer en tierra sumamente estropeado, con

gran aplauso de los espectadores.

No se hablaba en Lisboa más que del monstruo apocalíptico del sacerdote. Allí envidiosos que llenaron de sarcasmos al pobre inventor. Las canciones, las coplas burlescas y hasta las injurias más groseras sirvieron de lastre al aerostato portugués.

—«Ese gorrión gigantesco, decía la canción, que lleva, por más que se diga, tan solo para sí propia jaula, alambres por valor de 300.000 reis; ese pavés tegido; esa máquina que dá miedo á las mujeres y es el espantajo de los hombres, acabará de ser construida poco ántes de que á mí me hayan canonizado.»

Las gentes timoratas vieron con malos ojos á aquel sacerdote hechicero, que con ayuda del diablo realizaba invento sobrehumano.

Se contaban acerca de Gusmao cosas que hacían estremecer. Le habían visto de noche en conferencia con el diablo y su globo se alargaba en el aire como la serpiente tentadora, vomitando llamas verdes como la boca del infierno.

Se le tachaba de brujo hasta en las antecámaras del rey; el pobre sacerdote no se atrevía á presentarse en público y vivía en la soledad al lado de su obra maestra.

El rey tuvo al fin noticias de todas las tribulaciones que sufría su protegido y aconsejó á Gusmao que no proseguiera sus experimentos.

El bueno del sacerdote se sometió, y el invento fué abandonado, lo cual explica la poca resonancia que tuvo en Europa.

Triste, descorazonado, Bartolomé de Gusmao se dirigió á Coimbra con objeto de dedicarse á la enseñanza de las matemáticas. El rey siguió protegiendo al humilde y sabio profesor, y otorgó á su anciano padre el digno cirujano de Santos, título de nobleza.

En 1720, cuando se fundó la Real Academia, Gusmao fué uno de los cinco miembros designados para ilustrarla. Aquel mismo año fué enviado á Roma con una comisión cerca de Clemente XI; pero el eminente hombre de ciencia hizo un mal papel como diplomático en la corte pontificia. Volvió sin haber obtenido nada de lo que solicitaba, y fué reemplazado por su hermano Alejandro, el cual logró para el rey de Portugal el título de magestad fidelísima.

Durante la ausencia de Bartolomé de Gusmao, sus enemigos le habían desacreditado ante el rey. El pueblo veía siempre en él una especie de personaje sospechoso en tratos con el diablo y la inquisición le vigilaba sin descanso.

El infortunado sacerdote se ale-

izó al fin. En Setiembre de 1724, lo abandonó todo y se alejó sin dar cuenta de su partida, ni á sus parientes ni á sus amigos. No se volvió á tener noticias suyas.

Al cabo de algun tiempo se supo que había muerto en el hospital de Toledo el 18 de Noviembre de 1724. La cofradía de clérigos de San Pedro le enterró de limosna en una de las iglesias de la ciudad.

A los cincuenta y ocho años de su muerte, los hermanos Montgolfier reproducían el invento de Bartolomé de Gusmao, del que indudablemente no tenían ni la más remota noticia.

Santos, Lisboa y Toledo habían albergado en su seno á aquel hombre notable sin comprenderle.

La biblioteca nacional de París conserva en el quinto tomo de sus estampas el dibujo de su máquina volante que solo le proporcionó en pago la miseria.

Esto es lo único que queda de su famoso invento.

LA SALUD PÚBLICA EN ESPAÑA

En el pueblo de Alcober existen 22 personas atacadas de fiebres tifoideas: la mayor parte se hallan en gravísimo estado.

La fuerza del ejército que custodiaba el cordón sanitario y los caminos limítrofes de la provincia de Lérida, llegó á ésta ayer tarde en el tren, no habiendo podido efectuarlo ántes porque había algunas secciones de la misma fuerza diseminadas en un espacio de nueve leguas.

Un periódico de Tarragona hace notar que todos los años, y con motivo de la recolección de la uva, entran en Francia algunos miles de trabajadores procedentes de las provincias de Castellón, Teruel, Tarragona, Lérida, Gerona, Huesca, Pamplona y otras. Todos estos jornaleros se detienen en puntos infestados hoy por el cólera, permaneciendo en Francia durante un mes, sin que todo ese tiempo cambien de ropas.

Lo grave consiste en que todos ellos regresan á España, no por los caminos regulares, sino por atajos y veredas de los Pirineos, que conocen muy bien, burlando de esta suerte la vigilancia de los cordones fronterizos.

Fácilmente pueden ser portadores del contagio esos emigrantes. Podrá objetarse que el regreso se verificará durante el mes de Octubre, pero no ha de perderse de vista el hecho de que en el año 1854 hubo pueblo en la provincia de Valencia que del 4 al 19 de Octubre registró 342 defunciones coléricas.